

de los esfuerzos de la Iglesia latina? ¿No ha probado constantemente la experiencia que sus promesas han sido vanas, y que sus empeños eran hipócritas? ¡Ah! muy bien halló el tiempo y los medios de consumir cada día mas su fatal cisma, de undirse mas y mas en el error, y de añadir á la primera apostasia otra segunda, declarándose independiente del patriarca cismático de Constantinopla; (1) muy bien halló el momento favorable de suicidarse, sometiéndose á la supremacía espiritual del emperador de Rusia; (2) mas no ha

Al ponernos la experiencia los anales de los pueblos entre las manos nos ha dicho: Instrúyete, que lo pasado es el libro del porvenir. Este libro lo mismo le habeis leído vosotros que nosotros, y entreambos hemos visto cien naciones diferentes tanto en Oriente, como en Occidente, como han pasado del paganismo á la fé y de la barbarie á la civilizacion, hija de la fé. Por lo que toca á los pueblos, que, después de haber sido iluminados con las luces del Evangelio, han abandonado el cristianismo, todos les hemos visto como han corrido con una celeridad cada vez mayor en los caminos del orgullo y de la falsa ciencia, hasta precipitarse en su ruina.

Pero ¿conoceis uno siquiera que haya retrocedido?

Hay entre mil ejemplos uno que choea extraordinariamente á todos los que lo miran.

¿Ha revenido jamás la nación griega del cisma y de la herejía á la unidad de la fé, á pesar de las prevenciones, de las súplicas y

de los esfuerzos de la Iglesia latina? ¿No ha probado constantemente la experiencia que sus promesas han sido vanas, y que sus empeños eran hipócritas? ¡Ah! muy bien halló el tiempo y los medios de consumir cada día mas su fatal cisma, de undirse mas y mas en el error, y de añadir á la primera apostasia otra segunda, declarándose independiente del patriarca cismático de Constantinopla; (1) muy bien halló el momento favorable de suicidarse, sometiéndose á la supremacía espiritual del emperador de Rusia; (2) mas no ha

(1) Decreto de Nauplia, del 4 de agosto de 1833.

(2) El reino de Atenas, que debe en gran parte su existencia á una nacion católica, y sin embargo se manifiesta hoy mismo animado de las mismas disposiciones. Seguramente que la Providencia en sus miras de misericordia le ha dado un rey católico; mas lejos de aprovecharse de este medio de salud, lo rechaza formalmente para arraigarse en el sisma, pues acaba de decretar por unanimidad la Camara que el sucesor del rey Oton será cristiano ortodoxo. esto es, cismático. Las otras religiones serán toleradas, dice el artículo de las "constituciones; mas no protegidas por las leyes;" y como la Iglesia católica es la mas sospechosa para los griegos, contra ella se dirigrán en particular todos sus esfuerzos,

"cion de que se ensarrarán estrictamente den-
 "tro de sus iglesias; que se guardarán bien de
 "desaprobar el que no entremos jamás en ellas;
 "que se contentarán con cantar sus menospre-
 "ciados oficios, y de reunir al rededor de su
 "cátedra desierta las buenas mujeres y los ni-
 "ños, sobre los que sin embargo nos reserva-
 "mos el derecho de enseñarles mas tarde á bur-
 "larse de todas *esas boberías*; (1) que enterra-
 "rán sin abrir la boca todos los cadáveres que
 "queremos enviarles, so pena, si no lo hacen,
 "de ser infamados, injuriados y ridiculizados
 "todas las mañanas por nuestros periodistas y
 "escritores de novelas. Tenemos necesidad de
 "vuestras religiosas para enseñar á nuestros hi-
 "jos, y cuidar nuestros enfermos, y reclamamos
 "su concurso; mas á condicion de sujetar su
 "conducta y doctrinas, cuando lo juzguemos
 "conveniente, á la inspeccion de nuestros de-
 "legados, sean jóvenes ó viejos, cristianos ó

(1) No ha mucho que unos hombres *instruidos*
 asistian á un hermosísimo ermon sobre la muerte del
 alma que causa el pecado mortal, y al salir decian:
 "¿Por quién nos tendrá? todo esto era bueno para dil-
 "cho en la edad media."

"judíos; de quedar en estado de perpetua sos-
 "pecha y ser fiscalizados por nuestros bureó-
 "cratas, que notarán todos sus pasos, que no les
 "permitirán ni comprar una legumbre, ni dar
 "un medicamento, ni gastar un óbolo por los
 "pobres sin nuestro beneplácito.

"En una palabra, vuestra accion nos es ne-
 "cesaria; mas no la queremos sino dentro cier-
 "tos límites, que fijaremos como nos dé la
 "gana. Seréis la Iglesia; mas estaréis en el
 "Estado; nosotros mandaremos, y vosotros obe-
 "decéis; nosotros tomaremos las almas, y los
 "cuerpos quedarán para vosotros. Tendréis vues-
 "tros dogmas sociales, y nosotros los nuestros, que
 "son diametralmente contrarios, y por mas que
 "reclameis y eleveis vuestras quejas, nos empe-
 "ñarémos en hacerlos prevalecer. No se nos
 "da nada el que os parezca injurioso y opresivo
 "este contrato, no os queda mas derecho que el
 "de aprobarle.

"Con todo queremos ser generosos: para
 "daros una prueba de la alta estima y del pro-
 "fundo agradecimiento que os profesamos, es-
 "tipularémos un pedazo de pan á título de sala-
 "rio para vuestros sacerdotes. Es verdad que
 "á título de restitucion les deberíamos rique-
 "zas; pero si nos parece bien ya procuraremos

“conservar vuestros monumentos religiosos de
 “que nos hemos apoderado, y á mas ya daré-
 “mos á vuestros señores obispos algunas doce-
 “nas de cruces de honor, de cuadros para sus
 “capillas, de mármoles para sus catedrales y
 “aun de espejos para sus palacios (1).”

Esta es la expresion mas sencilla, y el len-
 guaje de burla, con que el mundo actual ha-
 bla á la hija del Cielo. Y así es imposible to-
 do verdadero desposorio entre la Iglesia y los
 pueblos racionalistas, por haber entre ellos el
 impedimento dirimente, que llaman los teó-
 logos *disparidad de culto*. La una de las par-
 tes adora á Dios, y la otra á la razon: las

(1) Sabe todo el mundo que el rey actual de
 Prusia suministra los fondos necesarios para concluir
 la catedral de Colonia, y al mismo tiempo pone en
 la cárcel á su arzobispo, porque creyó que no podía
 suscribir á las exigencias del príncipe protestante.
Ab uno dice omnes! Napoleon se hacia consagrar por
 Pio VII, mientras estaba dictando los artículos or-
 gánicos, y esperaba el momento de apoderarse del
 patrimonio de San Pedro, y de arrastrar el Papa al
 destierro. Los católicos sucesores de José II abo-
 nan todos los años 380,000 rs. vn. para construir
 estatuas para la catedral de Milan, y ponen en el
 índice el *Indice de Roma, &c. &c.*

dos quieren reinar, no sobre los cuerpos, sino
 sobre las almas, para hacer que reine con ellas
 el Dios que adoran; y esto es en última
 expresion lo que se presenta á nuestros ojos en
 todo lo que vemos.

Como la dominacion de las almas se adque-
 re por medio de la enseñanza, y no lo ignora
 el mundo actual; porque dice: *tu educacion es
 el imperio*; porque *la educacion es el hombre*:
 si estuviese dispuesto el mundo á volver al
 cristianismo, se apresuraria á abandonarle el
 imperio de las inteligencias. Mas léjos de ha-
 cerlo, se le ve por el contrario cuan celoso
 está de la instruccion, y como á todo trance
 quiere conservar su monopolio; en efecto, esta
 cuestion es para él cuestion de vida ó de muer-
 te. Aunque no es mas que un usurpador del
 mas sagrado de los derechos del cristianismo,
 se irrita y se deshace en amenazas, y acusa la
 Iglesia de usurpadora todas las veces que tra-
 ta de reivindicar el ejercicio de su mision di-
 vina. Es menester remontarse á esta altura
 para poder presenciar y juzgar como convie-
 ne la guerra tan viva, y encarnizada hoy, en
 Francia y en todas partes.

La Universidad y los Jesuitas no son mas
 que dos palabras, bajo las que está oculto el

pensamiento íntimo: El *Verbo divino* y el *Verbo humano*, que constituyen hoy el verdadero fondo de las cosas. Por una parte está el cristianismo que quiere sujetar un mundo, que no le quiere, para salvarle; y por la otra está un mundo anticristiano que repite el grito del pueblo deicida: *No queremos que reine sobre nosotros*. Y efectivamente todos los enemigos de la libertad de la enseñanza están bien persuadidos que no enseñará el clero ni la desmoralización, ni la rebelión, ni el mahometismo, ni el budhismo, ni el judaísmo, ni el paganismo, sino solo el cristianismo, y esta es precisamente la causa por que no quieren que enseñe, porque no lo querran jamás, y porque ni aun pueden quererlo. El cristianismo rey, es el racionalismo vencido; porque como hemos visto saben ellos muy bien que la reina de las inteligencias es la educación. A menos, pues, de un manifiesto milagro, no tiene que esperar nada el clero del mundo presente.

Y vos, Iglesia santa, en la amargura de vuestro corazón repetís las palabras del Profeta: "Hijos crié y engrandecí: mas ellos me despreciaron. Conoció, el buey á su amo, y el asno el pecebre de su dueño: mas Israel no

"me conoció, y mi pueblo no entendió. (1)"
¿Qué habeis sacado de vuestra longanimidad, de vuestras proposiciones, y concesiones numerosas, si de tres siglos á esta parte no habeis en Europa mas que perder terreno? El espíritu público se os ha hecho cada vez mas hostil, y lleva trazas de serlo á un mas cada dia.

Es una ley del mundo material que la rapidez con que gravitan los cuerpos hácia su centro es tanto mayor, cuanto se acercan mas á él; y lo es igualmente del mundo moral que el error se desarroya con tanta mas rapidez, cuanto mas cerca está de la negación completa, que es su centro de atracción y su término final, como lo prueba de una manera la mas palpable la marcha del protestantismo. Se mantuvo largo tiempo en el terreno de la sagrada Escritura, aunque tenia que luchar consigo mismo para guardar algunas verdades; mas desde que empujado por una lógica irresistible rompió todos sus lazos, conducido por la filosofía va marchando de negación en negación con tal fuerza y rapidez, que nada es capaz de detenerla, ni aun de retardarla.

[1] Isaas, 1, 2, 3.

Por otra parte hará como trece años que rompiendo de un modo particular la imprenta toda especie de freno, está derramando á torrentes en las entrañas de los pueblos la ponzoña mas activa; que deponiendo los periódicos todo pudor, se han constituido los predicadores continuos de la mas escandalosa inmoralidad y de la impiedad mas repugnante; que el racionalismo ha hablado desde lo alto de las cátedras públicas sin vergüenza y sin crítica; que la ley sobre la instruccion primaria ha abierto la seducción á un mayor número de almas proporcionándoles el medio de leer todo lo que hay atrevimiento para escribir. Toda esta generacion nutrida con semejantes doctrinas no está todavía en el poder; mas dentro de algunos años se presentará en la escena, y estará en todas partes, y á todas partes transmitirá lo que ha recibido. . . De premisas como estas ¿se puede esperar logicamente la consecuencia de un regreso nacional hácia el catolicismo?

XVII.

En resumidas cuentas decimos, y lo decimos con el temor y el dolor en nuestra alma: Que desde el siglo XVI las tendencias nacionales de la Europa en materias de religion, de filosofia, de educacion y de política, nos parecen manifiestamente anticristianas. ¿Qué pensaremos, pues, del mundo actual? ¿en qué se afianza la fé en su porvenir? Sobre una de las siguientes bases: ó admitir que puede vivir sin el cristianismo, ó que vivirá bajo la influencia de un dogma nuevo, ó que volverá francamente al cristianismo. Hemos probado que de estas tres hipótesis las dos primeras son no menos absurdas que impías; solo, pues, queda la última. Y como acabamos de ver que á menos de un milagro de misericordia y de poder, que hiciera retroceder hácia su fuente el torrente del error que, hace trescientos años nadie ha podido detener, el mundo no volverá al cristianismo. ¿A dónde va, pues?

A la manera de un navegante, á quien arrojó la tempestad á unos mares desconocidos, pregunta con ancía á su brújula fiel para sa-

¿A DÓNDE VAMOS A PARAR? 14

salido de su seno ninguna voz para pedir que volviese á la fé verdadera; ni se ha probado por su parte ningun esfuerzo para colocarse nuevamente con dosilidad bajo el cayado del Vicario de Jesucristo, que sin embargo está reconocido como el pastor supremo por todos los consilios ecuménicos de Oriente y de Occidente.

El mismo hecho que se manifiesta en Asia, se ve reproducido en Europa. Desde que las naciones del Norte, escuchando la voz de Lutero, se han divorciado del cristianismo ¿hay una sola que en cuerpo de nación haya vuelto á la fé y á la unidad? Y sin embargo ¿cuánto no ha hecho la Iglesia para que volvieran estos pueblos endurecidos? ¿Con qué celo maternal, con qué prodigiosa actividad, no ha desplegado innumerables medios! Diez y ocho años estuvo reunida en consilio para oponer un dique insalvable al torrente del error; mas de ciento y cincuenta órdenes religiosas y congregaciones creadas ó reformadas en el espacio de tres siglos han recibido la mision de convertir ese mundo extraviado en sus caminos. Colocados en todos los puntos estos cuerpos de ejército, han combatido con una constancia, un valor y una habilidad dignas de una pronta y completa victoria.

Y hasta el mismo Dios auxiliando los esfuerzos de su Iglesia, ha sacado de los tesoros de su misericordia esos grandes misioneros de amor y de terror, que eran capaces de convertir el universo. Ignacio, Carlos Borromeo, Teresa, Francisco de Sales, Vicente de Paul, Alfonso de Ligorio, estos poderosos Santos, cuyas oraciones, palabras y milagros eran poderosos para arrancar veinte naciones á las tinieblas de la idolatría; Bossuet, Fénelon, Mallebranche, Bourdaloue, Bergier y tantos otros, cuya palabra luminosa habria iluminado á los ciegos de nacimiento, han sido enviados para socorrer la Europa infiel. Tras los ángeles de la misericordia han venido los heraldos de la justicia. Ha temblado la tierra y han venido una tras otra las catástrofes como una pedregada viene tras otra en un dia borrascoso. ¿Qué es la historia de la Europa de tres siglos á esta parte, sino la historia de los azotes de toda especie que no han cesado de oprimirla? Jamás habian sido las guerras intestinas y extranjeras tan continuas, ni tan mortíferas, ni tan universales, hasta que á un mismo tiempo estalló el rayo en todos los puntos del cielo, y por el espacio de veinte y cinco años el despojo, la matanza y todos los horrores

se pasearon como soberanos de un extremo á otro de la Europa, bajo las banderas triunfantes de la Francia.

Seguramente que este mundo infiel no pudiendo aguantar mas, pedirá perdon: seguramente abrirá los ojos sobre el motivo de tantas calamidades, y procurará impedir su efecto, destruyendo su causa. Pero, os equivocais; los golpes le han endurecido mas, y ha convertido contra el Omnipotente las fuerzas que le quedaban (1). A la voz de los Santos que le exhortaban á la penitencia ha respondido en Alemania, en Inglaterra y Suiza gritando con una voz infernal: No queremos á Cristo sino á Barabás: antes el deísmo, antes el ateísmo, antes todos los errores, que el catolicismo.

Y efectivamente, si observais los consistorios protestantes de Suiza y de Alemania, veréis como abjuran cada dia mas los dogmas y las creencias del cristianismo para no conservar sino un fantasma de religion pretendida evangélica: y oiréis á los profesores de todas las facultades como desde Ginebra hasta Berlin, están declamando con todas las sofisterías del mas insensato racionalismo contra lo poco de creencias

(1) Job, xv, 25.

que escapara del naufragio de la primera apostasía. Mirando los unos los libros de Moisés como miran los de Hesíodo y de Homero, la han dado en no ver sino *mitos* ó figuras vanas en los hechos del Antiguo Testamento. Los otros se mofan de los milagros de Jesucristo, ó los explican por causas naturales, para lograr que desaparezcan hasta los últimos vestigios de su divina mision: y hasta no han faltado quienes niegan la autenticidad del Evangelio, y de los hechos que en él se contienen.

Pues bien, á pesar de esta humillacion tan extraña, á pesar de esta rápida decadencia que las conduce visiblemente á la muerte, ni una sola de estas naciones ha dicho: Nuestro cristianismo no es mas que una ruina; le hacen pecer los golpes que le dan las sectas y la impiedad; ni aun conservamos ya aquella fé que nuestros reformadores miraban como necesaria para la salvacion: siendo ramos secos de un grande árbol, ingertémonos de nuevo en este árbol divino, que es el único que conserva la vida, y el único que puede retornarla á todas las ramas; volvamos á la unidad y á la obediencia del Vicario de Jesucristo. ¡Oh! no, ningun pueblo ha hecho resonar esta voz.

La Inglaterra continúa en su tendencia, y aunque las sectas extrañas, que hormigean en su seno, y que la devoran como los gusanos á un cadáver; aunque se hacen cada día mas numerosas las conversiones individuales al catolicismo; se queda ella siempre inmóvil en el error, y en todos los puntos del globo se manifiesta la mas encarnizada enemiga de la Iglesia católica. Aun hoy mismo protesta por el órgano de su Gobierno que sostendrá el cisma con toda la energía de su poder. "Abolir la supremacia anglicana en Irlanda, se exclamaba hace poco sir Roberto Peel, es abolirla en Inglaterra; es rescindir la constitucion, y romper todos los lazos que unen la Iglesia al Estado; y la Inglaterra no está *madura* todavía para una revolucion semejante. (1)

Por espacio de sesenta años, en Francia ha respondido á la voz de los apologistas una voz, la mas fuerte de aquella época, que de continuo gritaba: *Aplastad al infame!!* y lo que ella decia en voz alta, lo repitien muchos millares en voz baja, y lo repitien todavía. En una palabra, desde el Norte al Mediodia ha res-

(1) En una sesion del Parlamento del mes de Febrero de 1844.

pondido á los Santos y á los defensores del cristianismo con un endurecimiento en el mal de cada día mas completo, y con una enseñanza de mentiras, de sarcasmos y de impiedades cada día mas general; y á pesar de los Santos y de sus oraciones, á pesar de los apologistas y de sus escritos, á pesar de los castigos del cielo; á pesar de los mas solemnes avisos de los Pontífices; á pesar de que gozaba entonces la Iglesia de la libertad de la educacion: la tendencia racionalista se ha ido desarrollando, ha pasado por encima de todas las cabezas, y ha salvado todas las barreras. ¡Tanto tiempo hace ya que ni un solo pueblo de la Europa ha retrocedido una sola pulgada en el camino del cisma y de la herejía!!! Al contrario, han marchado todos con un paso que espanta en los mil senderos del error. Del protestantismo se echó en el deísmo, del deísmo al materialismo, y de este al ateísmo y al panteísmo. Hoy les veréis que de todas partes van llegando al escepticismo universal, que es un abismo sin fondo, al que se empujan y caen cantando.

Esto nos dice la experiencia.

XVI.

Consultada á su vez la razon, dice: Para Dios todo es posible: dueño de la vida y de la muerte, puede llevar hasta las puertas del sepulcro, y puede retirar de ellas; puede detener al mundo actual en el camino de sus iniquidades, como detuvo á Saulo en el de Damasco; y de este siglo anticristiano puede hacer un siglo misionero del Evangelio, enviándole alguno de esos hombres prodigiosos, ocultos en el fondo de los tesoros de su misericordia, que poderoso en obras y en palabras renueve la faz ensuciada de la tierra. Sí, lo puede, y nos complacemos en repetirlo; pero ¿no es bien de temer que, á menos de alguno de estos medios de todo punto extraordinarios, y que de ningun modo pueden preverse, esto es, que á menos de un milagro el mundo actual no se convierta?

Para convertirse todo culpable ha de arrepentirse; y para arrepentirse necesita reconocer que ha obrado mal: y siendo el mundo actual culpable de cisma, de herejía, de racionalismo, y de toda especie de ultrajes que ha cometido contra el cristianismo, ¿reconocerá sus agravios?

¿querrá implorar el perdon con humildad y contricion? Con todo el ardor de nuestro corazon lo deseamos, y seria el mas bello de nuestros días y de todo el linaje humano, aquel, en que las naciones de Europa desengañadas se echarian juntas á los piés del catolicismo, que hace tanto tiempo que ultrajan. Mas ¡ay! que llega un momento, en que el impío, abusado de todas las gracias, después de haber corrompido su corazon y pervertido su inteligencia, (cae en el endurecimiento: (1) y la experiencia acaba de manifestarnos que el mundo actual se halla en este estado, y á mas nos añade que los pueblos, una vez empeñados en el camino del error, no retroceden jamás.

¿Serémos nosotros una dichosa excepcion de esta ley formidable? repetimos que lo desamos con todo el ardor de nuestro corazon; mas no podemos esperararlo sin contar con un milagro de primer orden. Dos causas poderosas se reunen para hacer mas difícil y mas dudosa que nunca la

(1) El impío, después de haber llegado al profundo de los pecados, no hace caso. *Prov. xviii, 3.*—Concierto hemos hecho con la muerte y pacto con el infierno. . . . Porque hemos puesto á la mentira por nuestra esperanza, y con la mentira nos hemos cubierto. *Isai. xxviii, 15.*

realidad de volver á la fé. Por una parte el mundo actual es mucho mas culpable que no el mundo pagano, habiendo abusado de gracias infinitamente mayores; y por otra, hace ya tres siglos que todos los medios ordinarios y extraordinarios de la Providencia se han puesto en movimiento, para llamar á este hijo pródigo, cuando todavía no estaba tan pervertido, y nada ha sido capaz de detenerle en el camino del error; (1) de modo que al presente se ha colo-

(1) Entreviendo hace ya veinte y cinco años el elocuente Sr. obispo de Troyes, Monseñor de Boulogne, esta irremediable tendencia del mundo presente, alarmado escribia: "Todos los azotes son pasajeros, y su misma violencia les gasta. Así es que la guerra no dura sino un cierto tiempo, y concluye por cansancio: la peste no tiene mas que crisis, y son conocidos los medios de preservarse de ella: el fanatismo no tiene sino accesos, y lleva en sí mismo el contrapeso; mas ¿quién nos libertará de esa calamidad lenta y continua de impiedad, que devora sin hacer ruido las generaciones? ¿quién terminará esa guerra sorda é intestinal, que roe el cuerpo social sin convulsiones ni sacudimiento? ¿quién detendrá ese monstruo del suicidio siempre sistemático y siempre calculador? ¿quién curará esa perdida moral, que lleva hasta el corazón del Estado lo"

cado en la oposicion mas completa con el cristianismo que se ha visto jamás. Marchando de negacion en negacion llega ya á los antípodas de la fé; es racionalista, quiere serlo, y como está orgulloso por ello, trabaja con todas sus fuerzas en ser mas aun, si es posible. De aquí es que la oposicion entre el hielo y el fuego, y entre el dia y la noche es seguramente menor que no la del cristianismo y del espíritu comun del mundo actual. El uno dice: Yo creo en Dios; el otro: Yo creo en mí. El uno dice: Autoridad; el otro clama: Independencia: es la oposicion absoluta del si y del no, la oposicion de Jesucristo y de Belial. Y como el uno niega todo lo que afirma el otro, y el uno quiere lo que no quiere el otro, se sigue que el uno es la destruccion del otro. La cuestion,

¿principios de la muerte? Agotad ahora vuestro ingenio, grandes fisiólogos y sabios dietéticos, buscando en vuestros crisoles y vuestros hornos algun polvo, ó algun tópicio para calmar ese delirio: no queráis diferir por mas tiempo el proporcionaros esta gloria y mostrarnos, por fin, todo lo que puede un buen régimen para la moral y el análisis sobre las pasiones" *Melang*, t. III p. 38

pues, es de vida ó de muerte; y el último término de la lucha es ser ó no ser.

Hay un hecho ruidoso que reúne auténticamente esta situación; hablamos de la inestabilidad, ó por mejor decir, de la nulidad de las alianzas entre la Iglesia y el Estado tantas veces probadas en estos tres siglos. Apurados los Gobiernos por las circunstancias, han suplicado á la Iglesia que les auxiliase, proponiéndole que harían alianza con ella; pero los hechos han probado que no hablaban con sinceridad. Porque semejantes á uno de esos libertinos arruinados, que aparentan virtud para lograr la mano de una piadosa y rica heredera, á la que maltratan el día después de las bodas y disipan su fortuna: así apenas obtuvieron el concurso de la Iglesia, que despedazaron sus concordatos y la oprimieron de nuevo, como lo testifica la historia. Los Estados que han experimentado la calentura del racionalismo no han llamado nunca en su socorro á la Iglesia como reina sino como auxiliar, no como elemento necesario de la sociedad sino como instrumento del Gobierno, no como fin sino como medio.

Aun hoy mismo, y á nuestra vista, ¿qué es lo que le están diciendo en toda Europa con su

conducta? "Os necesitamos, ayudadnos, pero
"tened entendido que no habeis de hacer sino
"lo que os permitiremos. Necesitamos de vuestro
"gefe soberano, y reclamamos su concurso;
"pero á condicion de que no podrá hablar directamente
"ni á los pueblos, ni á los obispos. Necesitamos de vuestros obispos, y reclamamos
"su concurso; pero á condicion de que no
"podrá comunicarse con el Soberano Pontífice
"sino por nuestro intermedio; que no podrán
"intimar sus órdenes sin nuestro permiso; que
"no podrán reunirse en concilios para tratar
"juntos de los intereses generales de la Religión;
"que no podrán convocar sus asambleas sinodales
"para ocuparse con sus sacerdotes de las necesidades
"particulares de sus diócesis; que no podrán escribir nada
"que se oponga á nuestras pretenciones: y si llegan á ser
"convenidos de alguno de esos tuerfos, que se esperen
"á ser reprendidos por nuestro ministro de los Cultos,
"citados ante el Consejo de Estado, donde se les declara culpables,
"aunque les absuelva la conciencia y les apruebe el Papa.

"Tenemos necesidad de vuestros sacerdotes, y reclamamos su concurso; pero con la condi-